

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA “IGLESIA EN ZAMORA” n° 189

Muy queridos amigos:

Mientras los cristianos seguimos viviendo este tiempo de la Pascua, en este domingo, junto a toda la Iglesia, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que en el presente año viene motivada por este lema: “*Sal a darlo todo*”, con el que se destaca la dinámica de entrega generosa propia de toda vocación.

Con esta iniciativa llevamos a cumplimiento el mandato explícito de Cristo que exhorta a sus seguidores a “*orar al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies*”, ya que lo fundamental de esta jornada eclesial es rogar a Dios para que suscite continuamente vocaciones que se ofrezcan de por vida al servicio del Evangelio.

Para esta Jornada de Oración por las Vocaciones el Papa Francisco nos ha dirigido un mensaje en el que nos recuerda lo esencial de la vocación, señalando que la llamada es un don amoroso de Dios a cada persona, de la cual está esperando su acogida receptiva, para que la semilla vocacional que Él ha sembrado se desarrolle y fructifique.

Subraya el Papa que toda experiencia vocacional conlleva una dinámica de éxodo o de salida de uno mismo, ya que en el proceso de descubrimiento y seguimiento de la vocación personal se requiere la disponibilidad para descentrarse de sí mismo con vistas a centrarse cada vez más en Cristo, para así asumirlo como el centro de la vida.

También indica este mensaje que el reconocimiento de la vocación supone aceptar que nuestra existencia depende de Alguien que es el Señor de nuestra vida, por lo cual todo vocacionado asume libre y gozosamente que su persona le pertenece primordialmente a Dios. Esto implica conformarse enteramente a su voluntad.

Además el Papa señala que el proceso idóneo para el descubrimiento personal de la propia vocación requiere el desarrollo de una vida cristiana cultivada, intensa y perseverante, ejercitada en el interior de la comunidad cristiana, y alimentada con asiduidad por la meditación de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos.

Toda vocación cristiana, en su gran variedad de realizaciones en la vida eclesial, está destinada hacia los otros, ya que la dinámica vocacional tiene como finalidad el envío en bien de los demás. Esto conlleva que, tanto por el ministerio sacerdotal, por la vida consagrada o por el compromiso misionero laical, se exprese la entrega de Cristo.

Nos corresponde sentirnos responsables todos los cristianos, como afirma el Papa, en el desarrollo de una activa pastoral vocacional que ayude a percibir y asumir con valentía la llamada del Señor Jesús en cuantos hayan sido escogidos por Dios para ser los nuevos sacerdotes, consagrados y misioneros del hoy y del mañana.

Por ello esta Jornada nos está alentando a acrecentar nuestra acción eclesial de carácter vocacional, procurando que nuestros esfuerzos estén sintonizados con la acción de Dios que sigue llamando a los que Él quiere, por lo cual intensifiquemos nuestra plegaria, personal y comunitaria, para que su voz sea escuchada y correspondida.

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora